MUNDO DE LIBROS

Vida del escudero Marcos de Obregón

VICENTE ESPINEL

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Vida del escudero Marcos de Obregón

Vicente Espinel

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* Las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS.

* Los errores de imprenta han sido corregidos sin avisar.

* Se ha respetado la ortografía del original, normalizándola a la grafía de mayor frecuencia.

* No obstante, se han añadido tildes a las mayúsculas que las necesitan.

* Las notas a pie de página se han renumerado y colocado al final del libro.

* Algunas ilustraciones se han desplazado ligeramente, para evitar que interrumpieran un párrafo.

* Se han añadido viñetas de adorno al final de algunos capítulos que, en el original impreso y por necesidades de paginación, no las llevan.

* Se ha añadido, al final del libro, un índice de contenidos que no está presente en el original impreso.

[Ilustración: MARCOS DE OBREGON.

POR

Vicente Espinel]

ES PROPIEDAD.

VIDA DEL ESCUDERO

MARCOS DE OBREGON

POR EL MAESTRO

VICENTE ESPINEL.

ILUSTRACION DE

JOSÉ LUIS PELLICER.

Grabados en boj por Páris, Martin, Carretero y Pannemaker y en zinc por Verdaguer.

[Ilustración]

BARCELONA.

BIBLIOTECA «ARTE Y LETRAS».
Administración: Ausias March, 95.
1881.

[Ilustración]

TIPO-LIT. DE C. VERDAGUER.--BARCELONA.

[Ilustración]

VICENTE ESPINEL Y SU OBRA.

I.

La nueva edicion de las _Relaciones de la vida del escudero Márcos de Obregon_, del maestro VICENTE ESPINEL, que, ilustrada por el lápiz de Pellicer y el buril de Páris, Martin, Carretero y Pannemaker, ofrece hoy al público curioso la empresa que saca á luz en Barcelona la Biblioteca apellidada ARTE Y LETRAS, ocupa el número onceno en el órden cronológico de las que de esta obra, tambien inmortal española, se han hecho hasta ahora en castellano, desde los felices dias de su ingenioso autor. La primera, la más clásica de todas por el lujo y tono de sus formas tipográficas, fué la de Juan de la Cuesta, dada en Madrid á la estampa á principios de 1618. Es libro tan perfecto que ni una sola errata halla en sus páginas el más prolijo corrector. Juan de la Cuesta, al final de la _Segunda parte de las comedias, de Lope de Vega Carpio_, publicada en el mismo año, y en nota relativa al auto del Consejo de Castilla, prohibiendo introducir en el reino las ediciones fraudulentas de los libros castellanos que, al punto que en Madrid aparecian, eran reimpresos en la capital de Cataluña, en la de Aragon y áun en Navarra, hizo constar que por esta sola licencia habia dado al autor cien escudos de oro: precio por aquel tiempo desconocido para una obra de imaginacion. El acuerdo del Consejo no evitó que en el mismo año se hicieran en Barcelona otras dos ediciones del libro de autor á la sazon tan famoso; las de Jerónimo Margarit y Sebastian de Cormellas: patentizando del mismo modo la inmensa reputacion literaria que ESPINEL disfrutaba por

Europa la traduccion francesa que Vital de Audiguier, señor de la Menor, en Rovergue, se apresuró á arrojar en Paris á las prensas de Petitpas, el mismo año de 1618, segun Brunet[1]. No terminó el siglo XVII sin otras dos distintas ediciones castellanas: la cuarta, que Pedro Gomez de Pastrana costeó en Sevilla en 1641, y la quinta, dedicada en Madrid por el impresor Gregorio Rodriguez, en 1657, al Sr. D. Juan Bautista Berardo, Tesorero general del Real Consejo de las Indias.

Rivera Valenzuela en los _Diálogos de memorias eruditas para la historia de Ronda_, no sólo manifestó que en su concepto se habian agotado ya hasta su tiempo doce ediciones españolas del _Márcos de Obregon_, sino recordó haber oido á su padre D. Bartolomé, cuya vida corrió de 1685 á 1746, que en su primera edad todos los niños llevaban este libro á las escuelas[2]. Confieso no haber sido tan feliz como el autor referido en el numeroso hallazgo de tan profusas ediciones; y aunque á la segunda parte de lo que Rivera afirma, conspira á dar cierta probabilidad de certeza la circunstancia de ser muchos los ejemplares antiguos, principalmente de la edicion de Juan de la Cuesta, encontrados con rótulos manuscritos que acreditan haber pertenecido á personas que al poseerlos se hallaban recibiendo alguna instruccion, con todo ni las tiradas por aquel tiempo eran tan abundantes, ni las ediciones tan repetidas, que se brindasen á aceptar lo propuesto por Rivera Valenzuela como artículo de fé. En la Biblioteca Nacional de Madrid consta un ejemplar que, despues de haber pertenecido á Jerónimo de Salazar en el siglo XVII, era en 29 de noviembre de 1743 propiedad de Enrique Ruiz, _paje de S. M._ Otro que posee en su rica coleccion el librero Murillo, en esta córte, lleva tambien el reclamo manuscrito de su dueño, del mismo oficio

que el anterior. No obstante manténgome en mi opinion, en la cual me corrobora el hecho de que durante todo el siglo XVIII, el _Márcos de Obregon_ no fué reimpreso sino una sola vez, en Madrid, en 1744[3].

Desde la séptima edicion inclusive, todas las restantes son del presente siglo. Abrió la marcha en 1804 la salida en Madrid de las oficinas de D. Mateo Repullés, cuando con motivo de las _Observaciones sobre el Gil Blas_ presentadas á la Academia francesa por el español Llorente[4], discutióse con cierto calor por toda Europa y áun por el lado de la América del Norte[5] acerca de la originalidad de la obra de Mr. Lesage y de los plágios hechos por el escritor transpirenáico á las de ESPINEL. Sobre esta edicion, que circuló mucho por aquel tiempo, se empeñó el Sargento Mayor Algernon Langton en su traduccion inglesa, publicada en Londres en 1816[6], y el erudito Ludwig Tieck en la alemana, que apareció en Breslau en 1827[7]. La octava española es la de 1851 y está contenida en el tomo XVIII de la _Biblioteca de Autores Españoles_ de D. Manuel Rivadeneyra, habiendo sido en él coleccionada por el diligente académico D. Cayetano Rosell juntamente con el _Quijote_ de Avellaneda, _El Español Gerardo_ y la _Fortuna vária del soldado Píndaro_, de Céspedes y Meneses, _Los tres maridos burlados_, de Tirso de Molina, y _El donado hablador_, de Jerónimo de Alcalá. Finalmente los editores de las _Obras, en prosa, festivas y satíricas de los más eminentes ingenios españoles_, publicaron en las máquinas de Narciso Ramirez, en Barcelona, en 1863, otra vez más la produccion de VICENTE ESPINEL, y áun otra últimamente en Madrid, en 1868, la empresa de la Biblioteca escogida, titulada _Tesoro de autores españoles_, con prólogo y biografía de D. Juan

Cuesta Ckerner.--Tales son las diez ediciones españolas de las _Relaciones de la vida del escudero Márcos de Obregon_, y áun las tres extranjeras, que conozco y preceden á la actual.

II.

Los elogios de este libro han sido siempre idénticos; pues cuantos antes y despues, y dentro y fuera de España, se han ocupado de él, le han reconocido una misma importancia en nuestra bella literatura del siglo de oro bajo el cetro de los Austrias. Los primeros en encomiarlo fueron los contemporáneos del autor, aunque el _Márcos de Obregon_ fué de las pocas producciones literarias que se dieron á luz en el siglo XVII sin precedencias de versos laudatorios, como entonces estaba al uso, sin duda para que los prosélitos de ultratumba que áun dos años despues de su muerte conservara Cervantes, el cual se habia mofado en las entradas del _Quijote_ de aquella obsequiosa costumbre de la amistad ó de la admiracion, viesen que la obra de ESPINEL bastábase á sí misma para su propio crédito. No obstante, al censurarla de oficio, si el abad de San Bernardo, observando que tenia doctrina moral y pintaba con deleite, auguraba seria libro de mucho provecho y gusto, y el vicario y doctor D. Diego Gutierre de Cetina se extasiaba con su mucha moralidad y entretenimiento, Fray Hortensio Félix Paravicino, que tambien la graduó por órden del Consejo, no titubeó en declarar explicitamente que «de los libros de este género, que parece de entretenimiento comun, el _Márcos de Obregon_, es el que con más razon debe ser impreso, por tener el provecho tan cerca del deleite, que sin perjudicar enseña y sin divertir entretiene.» En cuanto al estilo, la invencion, el gusto de las cosas y la moralidad que deduce de ellas, el reverendo fraile trinitario calzado, natural de Madrid, aunque hijo del milanés D. Mucio,

tesorero general de aquel Estado, entendia argüir bien la pluma que los habia escrito «tan justamente celebrada en todas las naciones.» Por último el padre maestro Paravicino concluia diciendo: «Á mí, á lo menos, de los libros de este argumento me parece la mejor cosa que nuestra lengua tendrá.»[8]

Bien que en el _Índice expurgatorio_ de 1667 se mandase tachar y se tachara, en efecto, un breve pasaje perteneciente á la Relacion tercera, Descanso quince, del _Márcos de Obregon_[9], la opinion sobre las excelencias de la obra de VICENTE ESPINEL perseveró conforme durante todo el siglo XVII. En ella insistió, entre otros, el canónigo magistral de la santa Iglesia de Barcelona D. Luis Pujol, cuando el obispo de aquella diócesis, D. Luis Sanz, le dió comision de examinarla de nuevo para las reimpresiones de Margarit y de Cormellas. Á Pujol pareció este libro «lleno de mucha gravedad de sentencias, con apacibles cuentos para un honesto y provechoso entretenimiento.» La escrupulosa estrechez de miras de la comision eclesiástica encargada del _Índice expurgatorio_ nos es hoy bien conocida, y á ningun autor ha dañado á la larga el peso de sus censuras. Á Miguel de Cervantes se le mandó borrar del capítulo XXXVI de la segunda parte del _Quijote_, la sencilla proposicion de que «_las obras de caridad que se hacen flojamente, no tienen mérito, ni valen nada_.» En el _Índice_ de 1667 aparecen prohibidas las ediciones del _Lazarillo de Tórmes_, anteriores á 1573, la _Letanía Moral_ de Andrés de Claramonte, la _Cárcel de amor_ de Diego de San Pedro, todas las obras de Fernan Perez de la Oliva, la traduccion castellana de los _Triunfos_ de Petrarca, toda la edicion de la _Historia Pontificial_ de Gonzalo de Illescas, hecha en 1573, el libro de la _Veneracion_ de Miser Gaspar Gil Polo, las novelas de

Bocaccio, el tratado manuscrito del P. Juan de Mariana titulado _De regimine societatis_, el _Ramillete de flores divinas_ de Fray Pedro de Padilla y otras obras semejantes; á más del inmenso catálogo de las que se acordó cercenar. Por último en el ejemplar de las _Rimas_ de ESPINEL, que, habiendo pertenecido al erudito Bölh de Faber, poseyó la Biblioteca Nacional de Madrid, donde fué por mí examinado hácia 1865, y que ha desaparecido despues, se encontraba al fól. 105 una nota manuscrita, letra de últimos del siglo XVI, en que á la cabeza de la epístola al marqués de Peñafiel, se leia: «_Vedado por la Inquisicion y descomunion á quien lo leyere_.» Y sin embargo, examinada aquella poesía, nada se encuentra en ella, como no se encuentra nada en el pasaje del _Obregon_ que fué tachado, que repugne á la religion, y á las costumbres, ni que veje la fama del poeta.

El editor anónimo del _Márcos de Obregon_, en 1804, se propuso un doble objeto con la reproduccion que llevó á cabo, procurando á la vez refrigerar en nuestro público la aficion y el gusto hácia las obras de lo que podemos llamar en la literatura española nuestra antigüedad clásica. Nuestra literatura venia estando plagada, desde hacia un siglo, de traducciones francesas. Volver por los fueros del idioma patrio, tan humillado y maltrecho despues de tanto tiempo en que la esterilidad y el vasallaje literario nacional habian reducido nuestra capacidad á la mera tarea de importar al castellano todos los productos, buenos ó malos, de otra literatura exótica, aunque á la sazon tan en boga, y detener el torrente de las ideas ahora frívolas, ahora depravadas, ó cuando menos peligrosas, que por este medio se nos ingerian, pervirtiendo así los sentimientos puros y las costumbres sanas, como la imaginacion por la inercia aletargada y el habla por los

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com